

25X1A

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

# INFORMATION REPORT

REPORT NO.

CD NO.

COUNTRY Mexico

SUBJECT Anti-U.S. Propaganda of  
Partido Popular **THIS**

DATE DISTR. 12 May 1950

~~NO. OF PAGES~~ 1

25X1A PLACE  
ACQUIRED

25X1X DATE OF IN  
~~ACQUIRED~~

NO. OF ENCLS. 1  
(LISTED BELOW) 25X1A

SUPPLEMENT TO

Attached for your retention is a single copy of a pamphlet entitled "Llamamiento al Pueblo de Mexico para Defender la Industria Nacional." This statement, dated 5 March 1950, was issued by the Partido Popular in its current anti-United States campaign.

**MAY 31 10 16 AM '38**

0/10

~~CLASSIFICATION~~ ~~CONFIDENTIAL~~

CLASSIFICATION CONFIDENTIAL											
STATE		NAVY		NSRB		DISTRIBUTION					
ARMY		AIR		ORE	X						

**CONFIDENTIAL**

## Llamamiento al Pueblo de México para Defender la Industria Nacional

**Los mexicanos debemos aumentar al máximo el consumo de  
artículos y servicios nacionales**

Durante los últimos años, grandes sectores del pueblo mexicano adquirieron la conciencia clara de que la industrialización del país, o sea, la creación de una industria nacional próspera e independiente, era un requisito básico para la elevación del nivel de vida de los habitantes del país, el desarrollo de las instituciones democráticas, el florecimiento de nuestra cultura y la independencia nacional.

Fueron los círculos progresistas del país los que oportunamente, cuando la Segunda Guerra Mundial aún se encontraba en pleno curso, plantearon y definieron con precisión este objetivo inmediato de la Revolución Mexicana iniciada en 1910. Gracias a la constante labor de esclarecimiento y difusión hecha por esos núcleos progresistas, las fuerzas más conscientes de la opinión pública hicieron suya la idea de la industrialización y el propio Gobierno de la República la incluyó de una manera principal en su programa. Era evidente, desde entonces, que sin el surgimiento de una verdadera industria nacional, apoyada en nuestros considerables recursos naturales y alentada por la tenacidad y la capacidad probadas de los mexicanos, el país subsistiría en su condición atrasada de simple productor de materias primas agrícolas y minerales y de tierra propicia a la invasión de los comerciantes e inversionistas del extranjero. Desde entonces, asimismo, se ha entendido en vastas esferas de la vida nacional que la industrialización, tanto como la consumación de la Reforma Agraria, forman parte esencial del esfuerzo que el país debe realizar para convertirse en una nación libre y soberana de verdad.

Sin embargo, el proceso de industrialización de México ha venido a quedar, merced a las fuertes presiones del capital extranjero imperialista y a la ausencia de un plan definido para proteger y fomentar el desarrollo industrial, en la situación de un esfuerzo incoherente, disperso, débil e insuficiente y con frecuencia amenazado de liquidación total.

La industria mexicana, incipiente y raquítica, se encuentra apriada por la presión exterior, que le hace una competencia desigual e implacable, y por la tendencia de ciertos intereses nacionales que no ven en la industrialización independiente del país sino una empresa estéril, condenada al fracaso en su lucha frente al capitalismo internacional, e incapaz de rendir frutos rápidos y abundantes a la especulación y al afán de enriquecimiento ilimitado. En estas condiciones, el gran propósito de industrialización nacional parece a punto de naufragar y de perderse en las manos de aquéllos —los industriales mismos— a quienes erróneamente se considera en lo general como los únicos llamados a preocuparse seria y profundamente por su ejecución. El mantenimiento de un convenio como el Tratado Comercial firmado entre México y Estados Unidos durante la guerra, que impone a nuestra economía frenos, limitaciones y sacrificios desorbitados, y la amenaza de que la llamada Carta de La Habana consolide esa situación injusta y opresiva, han puesto a la industria nacional al borde de la quiebra. Muchos de los centros industriales que du-

25X1A

durante la guerra adquirieron cierto desarrollo y auge en nuestro país —al calor de la necesidad y de la coyuntura creadas por el esfuerzo bélico contra el nazifascismo— han desaparecido ya o languidecen ante el avance arrollador de la producción norteamericana, que busca mercados que dominar en todas partes, pero especialmente en los países débiles y económicamente atrasados. Debido a esta circunstancia, miles de trabajadores mexicanos están padeciendo los rigores de la falta de empleo y otros muchos miles las penalidades inherentes a los reajustes y a la disminución de salarios. De continuar este proceso negativo, no estaría lejos el día en que la meta de la industrialización de México, que animó tantos impulsos constructivos y alentó justas esperanzas de progreso e independencia de nuestro país, se esfumase por completo y se convirtiese en un simple recuerdo ingrato que atestiguase, a los ojos de los escépticos y de los pesimistas, la supuesta impotencia de nuestro pueblo para alcanzar las cimas de la prosperidad y de la soberanía.

La solución a este problema decisivo de nuestro desarrollo histórico, no debe reducirse ni subestimarse. La obra de industrializar a México no es, ni puede ser, exclusivamente de los industriales. No puede ser tampoco obligación exclusiva del Estado. Puesto que la industrialización independiente del país redundaría en beneficio cierto y palpable para los industriales, que obtienen ganancias importantes de una industria normal y en ascenso; para los obreros, que con mayor justicia y legitimidad pueden reclamar salarios y prestaciones más altos a una industria próspera; para los campesinos, a quienes la industrialización puede dar eficaces y más abundantes elementos técnicos que contribuyan al desarrollo de su labor; para toda la población consumidora, a la que una industria nacional idónea puede proporcionar productos de buena calidad y a más bajo precio, y para el país en su conjunto, que acrecentando su poder económico propio será más capaz de hacer efectiva y respetada su independencia nacional; puesto que la industrialización, en suma, que beneficia en primer término a los industriales, también debe y puede significar un progreso general para todos los habitantes, tiene que ser apoyada energicamente por la Nación en su conjunto.

Han de ser, por consecuencia, todas las fuerzas nacionales unidas, amantes del progreso y de la verdadera independencia de la Nación, las que contribuyan a la transformación de México en un país industrial —con una industria independiente y no en manos de extranjeros— y las que luchen juntas para hacer frente a los obstáculos de orden exterior e interior que se oponen al cumplimiento de este legítimo propósito nacional. Sin demérito ni menoscabo de sus propias tendencias de clase y de sus intereses particulares, los industriales, los obreros, los campesinos, los intelectuales técnicos, los científicos, los artistas, los productores y constructores todos, los consumidores sin excepción, deben ayudar al surgimiento de una potente industria nacional que no sirva para dar la ficción de que el país progresa y cambia, sino para dotar realmente a México de una base firme para todo su desarrollo económico, social, político y cultural.

Ni los industriales solos ni el gobierno y los industriales por su sola parte, pueden llevar a buen término esta tarea. En la actual etapa de la historia, con la presencia en el escenario mundial de un imperialismo como el norteamericano, provisto de un gigantesco poder de expansión y de una extrema agresividad, la tarea de industrializar a un país débil y atrasado como el nuestro ofrece dificultades más serias que nunca. Pero esta tarea difícil resulta imposible si el esfuerzo para crear una economía independiente, basada en una industria y en una agricultura modernas, no está rodeado de verdad con

CONFIDENTIAL

el apoyo del pueblo. Lo más triste que puede ocurrirle al proyecto de industrialización independiente de México es que sea reemplazado en la realidad por una industrialización adulterada y falsa, mexicana sólo de nombre, o que perezca bajo la avalancha del expansionismo extranjero, entre la indiferencia y la pasividad del propio pueblo mexicano.

El Partido Popular considera, por las razones antes expuestas, que ha llegado el momento de dar formas concretas a la lucha del pueblo mexicano por defender y desarrollar la industria nacional; que en esa lucha ha de renovarse la unidad nacional —no abstracta ni teórica, sino concreta y vigilante— para contrarrestar el peligro de la intromisión aplastante de las fuerzas económicas de los grandes monopolios extranjeros y hacer posible el desarrollo de nuestra economía. Por esto, el Partido Popular inicia con esta declaración una campaña, que deberá prolongarse tanto como las circunstancias lo exijan, para movilizar a las fuerzas populares del país en torno a la necesidad de la industrialización.

Esa movilización ha de traducirse en el empeño, que desde ahora reclamamos, de los industriales mexicanos para mejorar la capacidad técnica de sus industrias, perfeccionar sus productos y fijarles precios que los hagan accesibles y ventajosos a las grandes masas de consumidores.

Ha de traducirse en acuerdos concretos de trabajadores y empresarios, en cada rama de la producción y en cada empresa, para que —sin perjuicio de los derechos e intereses legítimos de los asalariados, sino antes bien para su beneficio mismo y el de la industria nacional— las empresas puedan mejorar sus métodos de producción, intensificar sus actividades, elevar la calidad de sus productos y bajar sus precios. Estos acuerdos entre trabajadores y empresarios —concertados con el esencial objeto de favorecer a la industria mexicana en su esfuerzo frente a la competencia desigual del capitalismo extranjero— no deben ni pueden, en ningún caso, lesionar los derechos conquistados por los trabajadores y consagrados en nuestra legislación del trabajo, ni pretender tampoco que se establezcan las prácticas de complicidad y corrupción que se amparan en la llamada "colaboración de clases".

Ha de traducirse en la utilización y conexión planeada y racional de nuestros recursos naturales, de nuestras zonas de abastecimiento, de nuestros centros de distribución y de nuestros mercados.

Ha de traducirse en el aprovechamiento intenso y adecuado de toda la mano de obra disponible en el país y de los conocimientos y aptitudes de los obreros y de los hombres capacitados técnica y científicamente para ayudar de una manera vigorosa el desenvolvimiento industrial.

Ha de traducirse en el empeño consciente, por parte del Estado y de los particulares, de orientar a la juventud mexicana hacia su mejor capacitación técnica y científica, para emplear sus grandes energías en favor del desarrollo económico de México y no permitir que, como ocurre con frecuencia, se pongan al servicio de la industria y las finanzas extranjeras.

Ha de traducirse en la solicitud constante al Estado para que formule un plan correcto de industrialización— en el que se precisen las industrias de diversas categorías a cuyo desarrollo deba darse preferencia, por convenir así a los intereses nacionales— y para que ponga en práctica cuantas medidas de política económica y financiera son necesarias para fomentar y dar aliciente a la industria mexicana, protegiéndola sobre todo de la competencia y la presión extranjeras.

CONFIDENTIAL

INTELLECTUAL 74

Ha de traducirse por último, pero de manera muy importante, en un cambio efectivo de la conducta de los consumidores mexicanos, que han de pasar de la actitud en que se encuentran como adoradores sumisos y obligados de cuanta mercadería, útil o inútil, necesaria o supérflua, excelente o pésima, indispensable o infructuosa, nos envían los grandes trusts internacionales, a la de elementos conscientes de la economía, percatados de que es obligatorio, para provecho del país, y por lo tanto de ellos mismos, limitar a lo indispensable las compras de productos extranjeros y aumentar al máximo el consumo de los artículos y servicios nacionales.

Tal esfuerzo en apoyo de la industria nacional no será utópico ni estéril. Un solo ejemplo: el de la industria petrolera nacionalizada, que pese al sabotaje y a las maniobras de los consorcios petroleros norteamericanos e ingleses se ha consolidado y obtiene creciente éxito, demuestra que es perfectamente posible desarrollar industrias mexicanas con nuestros recursos, nuestra dirección y el apoyo de nuestro pueblo.

Esta lucha del pueblo mexicano en apoyo de su industria y su economía nacionales, no debe alcanzar nunca las características de la xenofobia o del nacionalismo estrecho. El intercambio comercial de nuestro país con el extranjero no sólo debe proseguir, sino que es preciso que se amplíe y profundice. Es ahora más apremiante todavía que en el pasado, que México deje de ser, como lo está siendo a partir de la Segunda Guerra Mundial, el comprador y el vendedor de una sola potencia: los Estados Unidos de América. Es preciso que los industriales y los comerciantes mexicanos puedan negociar y comerciar con la industria y el comercio de todos los países del mundo, sin establecer discriminaciones basadas en la intolerancia ideológica e en el propósito de dividir al mundo en bloques cerrados y separados y antagónicos; pero por esto mismo, es también preciso que nuestro comercio con el exterior y, por lo tanto, la producción y el mercado nacionales, sean orientados antes que nada en beneficio de la Nación misma y no a capricho de las fuerzas económicas extranjeras.

La campaña que hoy inicia el Partido Popular en defensa de la industria nacional, ha de proyectarse con amplitud por encima de toda diferencia de clases o de ideología, de religión o de partido, hasta conquistar la conciencia y el esfuerzo de todos los mexicanos patriotas.

El estudio profundo y cabal de la cuestión aquí planteada en sus términos generales y la difusión de las normas y orientaciones para una acción tan necesaria, constituyen una de las tareas fundamentales del Partido Popular, que se propone llevarla adelante requiriendo la cooperación de todo el pueblo y en particular de sus instituciones responsables.

El Partido Popular, Partido de la Independencia de México, sabe que al defender el derecho que nuestro país tiene a contar con su industria propia y desarrollarla, defiende en las circunstancias del actual momento histórico, los intereses más caros de nuestro pueblo, que no ha abandonado su propósito de vivir y progresar en un ambiente de libertad y de paz.

# ¡VIVA MEXICO!

México, D. F., 5 de marzo de 1950.

La Dirección Política del PARTIDO POPULAR

25X1A

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R005100070002-5

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R005100070002-5